

# RECONOCERSE EN LA ESCENA MIGRANTE: UN DIÁLOGO ENTRE SEMIÓTICA SOCIAL Y LOS ACTOS DEL HABLA

POR POR BEATRIZ CRUZ VALLARTA <sup>1</sup>

## Introducción

**S**emiótica es un concepto tan amplio que ha sido estudiado desde diferentes aristas, como la lingüística, la medicina, la criminología, la comunicación o la sociología, por mencionar algunas. Lo anterior, naturalmente, ha dado lugar a un campo diverso de definiciones y enfoques. Dada la amplitud y los diversos alcances en su estudio, el presente ensayo propone abordar la semiótica únicamente como una herramienta analítica para el estudio del teatro, particularmente en relación con la producción de sentido en contextos sociales específicos. Desde esta perspectiva, se retoma la noción de semiótica social desarrollada a partir del pensamiento de Roland Barthes (2009).

La pregunta de investigación que guía este trabajo es la siguiente: ¿Se puede comprender el teatro como un espacio de producción simbólica y performativa en el que los signos verbales y no verbales representan la realidad y actúan sobre ella?

Por su parte, la problemática central de este trabajo se sitúa en la representación de la experiencia migratoria mexicana en Alemania, específicamente en la cuenca del Ruhr, y en cuestionar qué ocurre cuando quienes participan en una puesta en escena, además de representar una experiencia, también son atravesados por ella. Para profundizar en este aspecto, el ensayo plantea un diálogo entre la semiótica social de Roland Barthes (2009) con la teoría de los actos del habla propuesta por John L. Austin (1971).

Finalmente, el objetivo principal del escrito es reflexionar sobre el teatro como un acto colectivo de significación capaz de producir identidad, memoria y comunidad en contextos migratorios<sup>2</sup>.

## Sobre la semiótica y el pensamiento de Roland Barthes

La palabra *semiótica* proviene del griego *semeion* y quiere decir *signo, distintivo* o *señal*. En un

sentido amplio, se entiende por *semiótica* una teoría general de los signos, es decir, es la ciencia de las propiedades generales de los signos. (Karam, 2004, p. 5)

Según Humberto Eco, la semiótica establece y trata de dar respuesta a la interrogante de cómo el ser humano conoce el mundo que lo rodea, cómo lo interpreta, cómo genera conocimiento y cómo lo transmite (Eco, 2005, p. 45).

Desde una perspectiva general, es posible afirmar que la semiótica no se limita al estudio de una clase particular de signo, sino que se extiende a todos aquellos sistemas simbólicos mediante los cuales los seres humanos interpretan y organizan su realidad. Sin embargo, esto no siempre fue así, pues el estudio de la semiótica, en un inicio, se relacionó principalmente con aspectos del signo lingüístico<sup>3</sup>. En este contexto, resulta importante destacar la teoría semiótica del pensador francés Roland Barthes (2009), quien desplazó el análisis semiótico del ámbito lingüístico hacia el estudio de la cultura entendida como un sistema de signos.

Cabe destacar que aquí no se desarrollará la evolución del pensamiento de Barthes, pero es importante establecer que, en este aspecto, su trayectoria teórica culmina con la idea de que la cultura puede leerse y entenderse como un texto. Es decir, como un conjunto de signos que circulan en la vida cotidiana y que producen significados sociales. Desde esta concepción, el movimiento corporal, los gestos, las imágenes, los rituales o los objetos cotidianos se convierten en formas de significación que nos dirigen a la construcción de un sentido mediante la comunicación de valores, identidades y posiciones sociales.

De este modo, Barthes amplió la noción de semiótica al mostrar que todo fenómeno social puede ser leído como un sistema de significación. Es decir, un objeto, un gesto o una imagen pueden poseer un significado literal y, al mismo tiempo, una carga simbólica que remite a valores

sociales, afectivos, ideológicos e incluso identitarios. En síntesis, la semiótica social, desarrollada en gran medida a partir del pensamiento de Barthes, se interesa en comprender cómo los signos operan dentro de una sociedad determinada y cómo influyen en la manera en que los sujetos comprenden el mundo y se comprenden a sí mismos.

## De la semiótica social a los actos del habla: escena, lenguaje y acción

Partir de la semiótica social de Barthes permite comprender el teatro como un espacio de producción simbólica, porque los signos, ya sean verbales o no verbales, representan la realidad, la ponen en acto frente a una comunidad y la reconfiguran a través de procesos colectivos de significación. En este tenor, la escena teatral puede entenderse como un acontecimiento en el que el sentido se construye colectivamente entre quienes producen la escena y quienes la reciben, pero ¿qué pasa cuando tanto quien la representa como quien la consume comparten identidad migrante?

En este punto, la articulación con la teoría de los actos del habla de John L. Austin (1971) permite profundizar el análisis. A partir del texto de Nicolás López Pérez (2013), es posible afirmar que los actos del habla son la manera de entender que al hablar describimos el mundo y al mismo tiempo actuamos en él, es decir *hacemos cosas con palabras*. En este sentido, Austin distingue tres niveles o clases de acciones que ocurren cuando alguien enuncia algo:

- a) Acto locutivo: *decir algo* (emitir una expresión con cierta forma y sentido).
- b) Acto ilocutivo: *hacer algo al decirlo* (por ejemplo: ordenar, pedir, prometer, advertir, disculparse).
- c) Acto perlocutivo: *provocar efectos por decirlo* (convencer, asustar, motivar o lograr que alguien actúe) (Austin, 1971).

Como se puede observar, Austin plantea que el lenguaje no solo describe el mundo, sino que, al mismo tiempo, actúa

<sup>1</sup> Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Estudiante de la Maestría en Gestión y Producción de Proyectos Artísticos y Culturales de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL.

<sup>2</sup> En este texto, se hablará desde una perspectiva migrante situada, derivada de la experiencia personal de desplazamiento de México a Alemania, contexto en el que se produce un cambio de lengua, de códigos culturales y de sistemas de significación. Dicha experiencia implica la transición del español al alemán, así como la adaptación a nuevas convenciones sociales, simbólicas y comunicativas, las cuales influyen directamente en los procesos de construcción, pérdida y reconstrucción identitaria a los que se hará referencia.

<sup>3</sup> Este ensayo no tiene como objetivo desarrollar un panorama histórico del estudio de la semiótica, aunque para profundizar en este tema, pueden revisarse aportes fundamentales en autores como Saussure, Peirce, Eco y Barthes.

sobre él. Si trasladamos esta idea al teatro y atendemos a las palabras que se utilizan en escena (especialmente en contextos de representación de la migración), estas pueden entenderse como actos performativos que producen identidad, memoria y pertenencia. Es decir, las palabras en una escena también están haciendo algo.

En este sentido, valdría la pena plantearse: ¿Qué pasaría si quienes representan esos actos fueran también quienes los han vivido? Probablemente el acontecimiento escénico dejaría de ser solo un medio de difusión de una realidad ajena y se convertiría en un espacio de enunciación y reconocimiento propios. Por lo tanto, esta clase de teatro expondría una experiencia y abriría la posibilidad de generar comunidad desde otros lugares, en tanto que la autorrepresentación otorgaría a la escena una dimensión de verdad y legitimidad simbólica.

Desde esta perspectiva la experiencia migratoria, marcada con frecuencia por la pérdida simbólica y el desarraigo, encontraría en la escena un espacio donde el sujeto podría reconstruirse a través del lenguaje y del signo. Nombrarse, narrarse o declararse en escena no constituiría únicamente un acto discursivo, también se trataría de una acción simbólica que reconfiguraría al sujeto frente a los otros y frente a sí mismo.

Así, la semiótica social y los actos del habla permiten pensar el teatro como un acto colectivo de resignificación, donde el lenguaje, el cuerpo y los signos escénicos operan como herramientas para volver a inscribirse en el mundo.

He aquí una propuesta para el teatro contemporáneo de la cuenca del Ruhr, en Alemania, donde los hispanohablantes migrantes buscan sentirse cobijados o representados de algún modo. En especial los trabajadores migrantes cualificados que llegan y buscan la integración.

#### Una discusión situada

En el oeste de Alemania se localiza la región del Ruhr (también conocida como la cuenca minera del Ruhr), una de las mayores conurbaciones industriales de Europa, cuya tradición histórica se encuentra vinculada a la minería siderúrgica. Sin embargo, en los últimos años esta región ha experimentado una transformación estructural, orientada hacia un modelo económico y cultural contemporáneo (Regionalverband Ruhr, 2018, p. 2).

El desarrollo de esta región ha incrementado la necesidad de personal cualificado y por ende la migración ha aumentado. Aunque la mayoría de las personas migrantes proviene de países europeos, en años recientes se ha podido notar el aumento de la migración latinoamericana, entre ellos migrantes mexicanos. Aunque no existe una cifra exacta oficial que permita conocer el número de mexicanos que habita esta zona, los datos nacionales permiten situar este fenómeno en un contexto más amplio.

De acuerdo con el Instituto de Mexicanos Residentes en el Exterior, en los últimos años la población mexicana en Alemania ha aumentado 73% (IME, 2017), lo cual da cuenta de una tendencia creciente de movilidad hacia dicho país.

Con base en lo anteriormente expuesto, es posible afirmar que la región del Ruhr es una antigua zona industrial en proceso de reconversión que se caracteriza por una presencia migrante diversa, donde hay una creciente demanda de personal migrante cualificado<sup>4</sup>.

Frente al notable aumento de la migración latinoamericana y la presencia de distintas asociaciones y colectivos mexicanos en dicha zona, vale la pena reflexionar sobre cómo el teatro puede constituir un acto colectivo de significación, capaz de producir identidad, memoria y comunidad en contextos migratorios.

A partir de lo anterior resulta destacable considerar la experiencia migratoria y sus retos. Achotegui (2012) señala que la migración implica un proceso de duelo complejo, caracterizado por la pérdida de referentes fundamentales como la lengua, la red social, la cultura y el sentido de pertenencia. Y ya que este duelo no se presenta de forma lineal, con frecuencia se reactivan las dificultades de integración, lo cual, según el autor, genera una sensación de desarraigo y de invisibilización. No obstante, el autor también señala que dicho proceso obliga al migrante a reconfigurar su identidad y a elaborar nuevas narrativas sobre sí mismo para sostener su presencia en el nuevo entorno (Achotegui, 2012), lo que representa una oportunidad para crear una significación nueva y una reconstrucción

Estas ideas nos hacen cuestionarnos: ¿Qué pasaría si hubiera un espacio de producción simbólica donde el lenguaje, el cuerpo y la memoria se fusionen y se representen? Si en el teatro del Ruhr pudiera expresarse la experiencia migrante, la escena se convertiría en un espacio donde el duelo migratorio y las reconstrucciones personales puedan ser elaboradas de manera compartida

---

Nombrarse, narrarse o  
declararse en *escena* no  
constituiría únicamente un acto  
discursivo, también se trataría  
de una acción simbólica que  
reconfiguraría al sujeto  
*frente a los otros y  
frente a sí mismo.*

---

#### Conclusión

En este texto se planteó que la semiótica social, en diálogo con la teoría de los actos del habla, permite comprender el teatro como un espacio donde el lenguaje, el cuerpo y los signos escénicos operan de manera activa en la construcción de sentido. Desde el pensamiento de Roland Barthes (2009) se mostró que los fenómenos culturales pueden leerse como sistemas de significación y a partir de John L. Austin (1971) se ha enfatizado que el lenguaje describe el mundo y al mismo tiempo actúa sobre él.

---

<sup>4</sup> Cabe destacar que esta demanda se inscribe en una problemática estructural a nivel nacional y no constituye un fenómeno exclusivo de la región del Ruhr.

Al trasladar estas ideas al ámbito teatral, particularmente en la representación de la experiencia migratoria, se propuso que la escena puede funcionar como un acto performativo colectivo. Cuando quienes representan una experiencia son también quienes la han vivido, el teatro deja de ser únicamente un medio de difusión de una realidad ajena y se convierte en un espacio de autorrepresentación, donde se producen identidad, memoria y pertenencia. En este sentido, el teatro se configura como una práctica simbólica capaz de generar comunidad y de ofrecer un lugar identitario para personas marcadas por el desarraigo.

Vale la pena situar estas reflexiones en el contexto de la región del Ruhr, pues, a pesar del aumento de la migración latinoamericana, en esta zona no se identifican puestas en escena que aborden de manera explícita la experiencia latinoamericana desde la voz de sus propios protagonistas<sup>5</sup>, de tal forma que es posible observar un vacío escénico que contrasta con la diversidad cultural presente en la región, por lo cual se puede notar la necesidad de generar espacios artísticos que permitan visibilizar estas experiencias.

A partir de dicha perspectiva, valdría la pena impulsar proyectos teatrales que aborden la migración latinoamericana en la zona del Ruhr, en los que algunos miembros de la propia comunidad migrante participen activamente representándose a sí mismos, pues una propuesta así permitiría que el teatro funcione como un espacio de legitimización donde la lengua, el cuerpo y la identidad operarían como herramientas para la reconstrucción simbólica migrante.

Finalmente, en respuesta a la pregunta de investigación que dirigió este texto, se puede decir lo siguiente: el teatro permite representar la experiencia migratoria y actuar sobre ella al generar procesos de reconocimiento, resignificación e identidad colectiva. Si lo pensamos desde el diálogo entre la semiótica social y la teoría de los actos del habla, se puede afirmar que la escena se configura como un acontecimiento colectivo donde el lenguaje, el cuerpo y los signos escénicos resignifican la experiencia migrante. No obstante, las reflexiones anteriores abren nuevas preguntas que exceden los límites de este ensayo: ¿qué formas escénicas emergen cuando la autorrepresentación se convierte en eje central del discurso teatral?, ¿cómo dialogan estas prácticas con públicos que no comparten la experiencia migratoria? Valdría la pena continuar con estas reflexiones y seguir explorando el teatro como espacio vivo de acción, lenguaje, transformación social y conformación de comunidades.

## Referencias

- Achotegui, J. (2012). *La crisis como factor agravante del Síndrome de Ulises (Síndrome del duelo migratorio extremo)*. *Temas de Psicoanálisis*, (3), 1–16.
- Austin, J. L. (1971). *Cómo hacer cosas con palabras* (Trad. E. Rabossi). Paidós.
- Barthes, R. (2009). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Eco, U. (2005). *Tratado de semiótica general*. DeBolsillo.
- Instituto de los Mexicanos en el Exterior. (2017). *Alemania 2017*. Gobierno de México.
- Karam, T. (2004). *Introducción a la semiótica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Pérez, N. (2013). *John Langshaw Austin: de las palabras a las acciones*. Universidad de Chile.
- Regionalverband Ruhr. (2018). *Kleiner Atlas Metropole Ruhr: Das Ruhrgebiet im Wandel*.

## Fuentes de consulta

- Barthes, R. (2004). *El placer del texto*. México: Siglo XXI.
- Correa González, J. P. (2012). *Semiótica*. Estado de México: Red Tercer Milenio.

<sup>5</sup>Existen eventos organizados por distintas asociaciones y colectivos que incluyen el diálogo y la exposición de la cultura, también existen algunas puestas en escena que retoman elementos latinoamericanos (como el baile, los textiles o los sonidos).